

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Nosotras las del 60, nosotras las penúltimas [We, the 60, the penultimate us]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Guzmán, Patricia
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-06 07:44:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221431

Nosotras las del 60, nosotras las penúltimas

Patricia Guzmán

Patricia Guzmán: Comunicadora social venezolana. Encargada de la cátedra de Periodismo Cultural en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Periodista de las páginas culturales de El Universal y editora de la revista En Vez, órgano de los nuevos movimientos sociales-ecologistas, cooperativistas, culturales, feministas, etc. para reinventar el futuro.

Corriendo el riesgo de la generalización, la autora considera que la generación nacida al pie de los años 50, en el 60, esa a la que no le alcanzó la edad para ver "Las Fresas de la Amargura", que se levantó a espaldas de un modelo sociopolítico combativo, es una generación conflictuada fríamente.

Las mujeres de esa generación, afectadas en mayor grado - por aquello de la eterna discriminación - por la ausencia de un empuje ideológico, las más de las veces se convierten en lo que en este artículo se define como "inteligentes a medio tiempo".

Dice la autora: "ellos y nosotras, los del 60, somos los penúltimos. Los llamados a luchar para que los últimos, por fin, sean los primeros... también las primeras".

Hacia 1957 nacimos los penúltimos - los llamados de la democracia representativa - con la memoria llena de un tiempo del que nadie parece querer acordarse".

En la madrugada del 23 de enero de 1958 "nos despertaron las voces en el jardín, las lucecitas rojas de los cohetes que mi tío lanzaba desde la azotea, el ruido de la

calle con la gente cantando el himno nacional, con la gente sintiéndose distinta, con la gente mentándole la madre a tantos años de angustia".

Pérez Jiménez, el dictador que desde 1952 persiguió sin cuartel a los opositores, que se dio a la tarea de las grandes obras con las que buscaba el apoyo de la burguesía, ese gobierno que se sustentó en la corrupción y el peculado, había caído.

Se abría paso a la tan mencionada democracia. Pero sólo, como revela María Fernanda Madriz, comenzaba la soledad de multitudes. Comenzó la violencia disfrazada de apatía. "Y aquí estamos nosotros - los penúltimos -, luchando para que los últimos, por fin, sean los primeros"¹.

Y es que a los penúltimos nos dejaron solos. Los anteriores, esos que apretaron los dientes y los puños para derrocar al gomecismo - la matriz de la dictadura nacional -, para alcanzar la libertad de expresión, del voto, para decir, esos que pusieron un alto a Pérez Jiménez, ya se callaron.

Sí, la lucha es distinta. Uno no entiende porqué ese escenario donde nacimos se ha convertido en un "limbo". Ese "limbo" es nuestro útero. Los penúltimos escuchamos de lejos a los Beatles, a los 007, al grupo Impala. No pudimos asistir al estreno en el país de "Las Fresas de la Amargura". No nos "alcanzaba" la edad.

Las manifestaciones pacíficas europeas, eso de la bomba atómica, el ecologismo, se "colaban" en la pantalla de nuestros televisores causándonos más que interés quebranto, puesto que esa no era más que una información lejana que venía a alargar el noticiero y por lo tanto a retrasar el programa siguiente por el cual estábamos instalados frente a la pantalla.

No obstante los penúltimos pertenecientes a familias en las que, como la de María Fernanda, "los hombres y las mujeres (...) estaban comprometidos todos en la conspiración antidictatorial", a familias en las que había hermanos mayores, hermanos que soñaban con tener un boleto de ida a París durante el mayo del 68 - a nosotros los penúltimos tampoco nos alcanzaba la estatura, ni la edad, para viajar solos -, hermanos amantes del rock, pseudo hippies - signos de esa irrupción de posguerra que echaron por el piso la moral burguesa -, hermanos metidos en eso de la renovación universitaria o los que querían escribir en los muros algo parecido a aquello de "paren el mundo que me quiero bajar", tuvieron algún asidero, soporte, ideológico social con el cual debatirse. Bien para cuestionarlo y comenzar a esbozar otro

¹Madriz, María Fernanda: "Los Penúltimos", El Nacional, 3/23 de enero de 1985, Caracas.

discurso, bien para asimilar la evolución natural de éste y engranar en la proyección futura del mismo.

De allí que hay penúltimos menos adscritos al "limbo". Penúltimos que militan en lo que Rafael de la Cruz define como "un proyecto social alternativo en proceso de formación"², un proyecto social centrado en la forma de los nuevos movimientos sociales provocados por tres grandes rupturas: la ruptura cultural, la ruptura del modelo de Estado y la ruptura del modelo de desarrollo.

También dentro de los penúltimos podemos encontrar personajes eficientistas, entregados sin más al proceso desarrollista. Quienes, según el entorno familiar, se levantaron entre parámetros de comportamiento sociopolítico sólido, por lo menos escuchando la "letanía" de aquéllos - abuelos, padres, maestros, amigos de la familia - que decían "venir de vuelta" para instalarse definitivamente en la democracia y obedecer cada cinco años la demanda del voto, "algo" han podido "hacer".

Me explico: considero - corriendo el riesgo de la generalización - que la generación nacida al pie de los años 50, del 60 en adelante, esa que, repito, ni siquiera tenía la edad mínima para entender la guerrilla que acosó al país a finales de los años 60, esa que nació en familias que decidieron "instalar" la felicidad-comodidad, disfrutar del petróleo y actuar según la psicología de ese contribuyente a definir, es una generación conflictuada fríamente. Me permito lo de fríamente para tratar de decir que la ausencia de un modelo combativo o por lo menos de una sociedad en crisis, en quiebre, en donde la televisión no reine, nos hizo "tibios". Mucho más solos, mucho más desorientados.

LAS MINORIAS MAYORITARIAS

Insisto en que tal cuadro afectó nuestro comportamiento. Y, en especial, el comportamiento de nosotras, las penúltimas, pues por trillado y lugar común que resulte no puedo dejar de reconocer que la historia es cómplice del hombre, es "machista" por naturaleza. Y que junto a los pobres y los negros conformamos las mayorías marginadas, las minorías mayoritarias.

He dicho que tales variables políticas nos han determinado y debo precisar aún más antes de penetrar en el terreno estrictamente femenino.

²De la Cruz, Rafael: "Una esperanza para hoy llamada Nuevos Movimientos Sociales" en Los Movimientos Sociales en América Latina (compilado por Daniel Camacho), Siglo XXI Editores (en prensa).

Discriminé entre los penúltimos residenciados en el limbo y los penúltimos con alguna opción - partícipes de los movimientos sociales - o eficientistas - vecinos del limbo, podría llamarlos -.

A todos, Edmundo Chirinos, rector de la máxima casa de estudios, la Universidad Central de Venezuela, nos llamó públicamente "bobos", la generación boba.

Con justicia y agudeza replicó el escritor y humorista Luis Britto García desde un periódico universitario. Citarlo aclara cualquier posible confusión: no escogimos el limbo o su proximidad, allí nos ubicó el devenir sociopolítico del cual, obviamente, no se es impune.

"Generación boba - dice Britto García - por vivir en un país donde todos robaron antes de que ella llegara y por pedir explicaciones cuando lo único que queda por repartir es plomo (...) La generación boba es la más instruida de la historia del país. Cuenta con unos 350.000 estudiantes en el nivel superior, con infinitos graduados, con todavía más infinitos preinscritos que esperan debidamente la oportunidad de estudiar. Dentro de ella están los recursos para sacar al país de la ruina. También para juzgar a los que la produjeron. La generación boba, con su inagotable torrente de mujeres inteligentes, es la primera en hacer real la participación femenina en lo que era un país de lúgubre misoginia. Es la primera en luchar por la ecología. La primera en abrirse campo de manera consistente hacia la creación audiovisual, la precocidad artística, la investigación de avanzada"

"La generación boba no tiene sitio en la vida del país. Ni la cacocracia, ni el capitalismo dependiente, tienen para ella plazas, oportunidades o destino".

"La generación boba ha sido engañada. Los medios de comunicación social le prometieron un consumo que no vendrá; las cúpulas partidistas de la derecha y la seudoizquierda la buscaron para cargar pancartas y vocear consignas, y a la primera confrontación la abandonaron en nombre de un pacto vergonzoso. Por eso, es una generación escéptica. Si no lo fuera, no sería boba, sino estúpida"³.

Ese esceptismo que antes he nombrado como tibieza, debo aclarar que no nos paraliza. Somos una generación en marcha, menos beneficiada, poco beneficiada del empuje de la dialéctica social.

³Britto García, Luis: "La Generación Boba" Letras, UCV, No 2, Caracas, enero de 1985.

Por ello tiene que ser distinto, moldearse distinto, el rostro de un joven del Perú, de un país sacudido por la violencia guerrillera, por una grave crisis económica; de un joven argentino cuya madre quizás acudió a la Plaza de Mayo en defensa de uno de sus hijos; de un joven uruguayo que después de un férreo gobierno militar vive hoy en la democracia que instaló Sanguinetti; de un joven nicaragüense que...

Nosotros, entre nacionalizar el petróleo y ver levantarse el complejo cultural Teresa Carreño. Nosotros, los que vimos cómo el dólar "vuela" - del 4.30, al 7 o al 13 -. Nosotros, los de la deuda externa. Nosotros, los que obedientemente recibimos al Papa Juan Pablo II para escucharlo condenar el divorcio y el aborto (los más irreverentes guardaron un silencio "cómplice" al respecto). Nosotras - ahora si puedo distinguir por sexos - estamos discriminadas, como todas, no importa la generación. Es muy escasa nuestra representatividad en las funciones ductoras, aun cuando representemos el 52°/o del electorado. A pesar de que, como ha dicho Francisco Herrera Luque⁴, aventajamos a los hombre en buena parte de las profesiones, a pesar de que somos las mejores estudiantes de las universidades, a pesar de, según la estadísticas, habernos superado más intelectualmente - los libreros señalan que el 65°/o de los compradores de libros son del sexo femenino.

Se atreve a decir Herrera Luque que "antes del año 2000 una mujer puede ser presidente de los venezolanos".

¿Puede ser una de las penúltimas, una de nosotras? Es posible. Ahora, ¿cuál de las que conforman la tipología de las penúltimas?

LO MATERNO, LO ERÓTICO, LO SENTIMENTAL

La mujer venezolana, ha escrito el psiquiatra José Luis Vethencourt, se desenvuelve en tres polaridades o facetas esenciales: el polo o faceta de lo materno y todo lo que esto implica; el polo o faceta de la relación erótica integral con el hombre, o sea, la mujer en su pleno aspecto amoroso, y por último, el polo intelectual y creativo de la mujer.

Aclara Vethencourt que un número cada vez mayor de mujeres intenta lograr el desarrollo de estos tres polos o facetas. "Plenitud que no es fácil de lograr, por cuanto a menudo se presentan incompatibilidades de origen psicológico, económi-

⁴Herrera Luque, Francisco: "La fábula del poder y la mujer en Venezuela", La Mala Vida, No 5, Caracas, diciembre de 1984.

co y social entre el polo maternal y el polo profesional y también entre el polo maternal y la plena realización erótica" .

Asevera que cada vez se hace menos frecuente la incompatibilidad entre el aspecto amatorio y el aspecto profesional por cuanto el hombre venezolano ya va aprendiendo a tolerar y no sentirse castrado por la actividad laboral y profesional de su esposa o compañera.

"Esto quiere decir que a estas alturas la alienación del componente intelectual de la mujer no produce tantos conflictos en la pareja. Tales conflictos se presentan más bien en la vida de la madre o de la mujer casada, entre sus deberes maternales y su amor por un hombre que no es el padre de sus hijos, pero sobre todo entre sus labores profesionales y su dedicación a la crianza y educación de los hijos pequeños. Para muchas mujeres realizadas en los tres ángulos de la vida femenina, la liberación ha entrañado una muy fuerte sobrecarga de trabajo, pues la vida social y económica de Venezuela no se halla acondicionada precisamente para ayudar a la mujer en este sentido"

"Resumiendo, diríamos que en los es tratos desarrollados existe una tendencia creciente hacia la combinación de una liberación conjunta de las polaridades erótica y profesional en detrimento del matrimonio y del amor maternal con toda su carga de deberes, abnegación y sacrificios"⁵.

El cómo se asume ese proceso es lo que nos interesa. Sostengo que buena parte de las mujeres nacidas a finales de los años 50 y en especial las nacidas en el 60 están ausentes de toda militancia.

Las variables político-sociales antes esbozadas así lo determinan. Las penúltimas que alcanzaron a engranar en la coyuntura dictadura-democracia, ésas que pudieron percatarse del desenvolvimiento de un nuevo proyecto social y que por motivación propia, rompiendo con el escepticismo reinante, mantienen un "nivel de conciencia" - si se me permite el término - superior, es decir, la toma de decisiones se corresponde con cierta reflexión en torno al papel de la mujer, a sus reales necesidades; esa mujer se interroga, se proyecta sobre el escenario social no sólo como órgano reproductivo, responsabilizado de la especie.

⁵Vethencourt, José Luis: "El mito de la pasividad femenina", Venezuela Biografía Inacabada, Ministerio de Estado para el Desarrollo de la Mujer, Caracas, 1982.

En buena parte responde por "tacto" - lo que no es contradictorio con su nivel de conciencia -. Ha asimilado el discurso feminista pero no se convierte en eco del mismo. Su lucha es individual, sólo que, como he reseñado, su conciencia se mantiene agitada.

LOS GRUPOS FEMINISTAS

Vale aclarar que el movimiento feminista, si bien se mantiene muy vivo en el país es gracias a las gestiones de las generaciones anteriores. Es poquísima, escasa, la interrelación entre las mujeres nacidas del 60 en adelante y éstas. Y ello no es gratuito, viene a fortalecer parte de nuestro argumento central en cuanto a que la mujer, desvinculada de, digamos, la lucha, tiende no sólo a individualizar sus actitudes sino a desprenderse entrar en el limbo - del engranaje sociopolítico. Actúa-a-sistema. A-sociedad.

Hasta volver la mirada y descubrir que "las primeras asociaciones de mujeres estuvieron vinculadas a las luchas antidictatoriales y, posteriormente, concentradas en las reformas de la Ley del Trabajo y el Código Civil, así como en la obtención del derecho al voto"

En 1928 se crea la Sociedad Patriótica de Mujeres Venezolanas, que elabora un informe sobre la situación de los presos políticos. En 1945 surge la Acción Femenina postulando la igualdad del hombre y la mujer para elegir y ser electos. A partir de 1947 las mujeres pueden votar.

"Otros grupos tuvieron un importante papel en diferentes reformas legales, a través de las cuales desde 1936 (reforma de la Ley del Trabajo que, entre otras cosas, consagró la igualdad de salarios para iguales trabajos y los permisos pre y posnatales) hasta 1982 (reforma del Código Civil que elimina la discriminación entre hijos legítimos e ilegítimos y simplifica los trámites de matrimonio y divorcio) han ido eliminando las discriminaciones legales referidas al sexo. Ahora bien, la mayor parte de estas organizaciones, más o menos comprometidas con los partidos, articulaban sus luchas con las necesidades políticas de las corrientes ideológicas a las que estaban adscritas".

"Hay que esperar hasta 1969 para encontrar la fundación del primer grupo que se califica a sí mismo de feminista: el Movimiento de Liberación de la Mujer. Sus integrantes eran independientes, unas, y militantes de diferentes partidos de izquierda, otras. Para 1972, aparecen dos grupos feministas más, Uno al interior del Movi-

miento al Socialismo (MAS), llamado Mujeres Socialistas, y otro en la Liga Socialista bajo el nombre de Liga de Mujeres. Este último sabotó el concurso de Miss Venezuela 1972. Pero es el Movimiento Hacia la Nueva Mujer el primero que se plantea una lucha estrictamente feminista, independiente de los partidos, alrededor de un proyecto cinematográfico que, sin embargo, no cristaliza. Desde entonces han surgido y, a veces, desaparecido, muchos otros grupos. Entre ellos están Miércoles, Persona, La Conjura, la Liga Feminista de Maracaibo y el Movimiento de Mujeres de Mérida"⁶.

En estos grupos, como indicáramos, la presencia de la mujer del 60 es minoritaria.

En el terreno de las excepciones, encontramos mujeres preocupadas por la ecología, mujeres integrantes de las asociaciones de vecinos, mujeres agrupadas alrededor de un proyecto cultural.

INTELIGENCIA A MEDIO TIEMPO

Retomando los planteamientos de José Luis Vethencourt en relación al notorio desarrollo de las polaridades eróticas y profesionales de la mujer en detrimento del matrimonio y el amor maternal abnegado y sacrificado, advierto que ello no es garantía de "felicidad".

Es notoria la angustia, la ansiedad por el "compañero". Ello sigue intacto como en generaciones anteriores, sólo que se "trabaja" de manera diferente. El altruismo funciona muy bien en algunos casos, en los casos de mujeres que intentan un equilibrio entre lo intelectual-profesional, lo amoroso-erótico y lo maternal.

Ese altruismo, basado en buena parte en lo que puede llamarse miedo a la independencia, miedo a matar definitivamente al padre - el gran padre también es el trabajo, puesto que permitiéndonos desarrollarnos como "estrellas", mostrarnos como eficientes en ese ámbito, hemos cumplido con una parte obteniendo una buena carta de presentación para que el otro se responsabilice de nuestro bienestar personal - se manifiesta en el discurso aquél de: él no entiende lo que sucede, yo sí, yo aguanto.

Dicho altruismo disfraza el miedo a enfrentar. Ello no quiere decir que la mujer del 60 esté sujeta a los pantalones de la pareja. Si no funcionó se fue, y empezó de nuevo.

⁶De la Cruz, Rafael: op. cit.

Hay el caso, muy típico en esta generación, de lo que llamo "inteligencia a medio tiempo". Respondiendo a la pauta de la época - la mujer puede y debe actuar como un ser pensante, puede ocupar un escritorio y no sólo la cocina -, sobre todo aquellas pertenecientes a los estratos socioeconómicos superiores, después de graduarse, de obtener una licenciatura X, buscan empleo. Ese empleo les permitirá estar activas, al tanto de lo que sucede en el mundo, tener su propio dinero, comprar sus cosas. Pero no hay un compromiso interior con dicho trabajo, no se asume como proyecto de superación, como reto intelectual cuyo resultado marcará cierta influencia en el avance del país.

Las inteligentes a medio tiempo suelen decretar la felicidad. Busco novio, me caso, tengo hijo y ya. Lo demás se resuelve con psicopedagogas, cuidadoras de bebés, televisores. Suelen también criticar a sus madres por haberse dedicado a criar hijos y a la cocina. Ellas no, ellas se liberaron y hasta trabajan...

Allí creo que está la trampa. El discurso de la nueva mujer no ha sido entendido en su debida trascendencia. Sobre todo por aquéllas que, como las del 60, por no haber sido "movidas" por la dialéctica político-social, nunca dieron la batalla.

Manteniendo como subtexto lo expuesto cabe hacer mención a otra clasificación más detallada de Vethencourt.

SITUACIONES VIVIDAS POR LA MUJER

Haciendo un resumen sobre las diversas situaciones vividas por la mujer en Venezuela, tenemos lo siguiente: en los sectores desarrollados del país existen: a) mujeres que han logrado obtener un equilibrio entre sus aspectos maternos, amorios y profesionales; b1) mujeres que no han podido lograr este equilibrio y han sacrificado el polo laboral-intelectual en beneficio de los otros dos; b2) otras, por el contrario, han renunciado a sus hijos o los descuidan abiertamente, para vivir el lado amorio y el lado profesional, y por último, b3) algunas han prescindido de todo proyecto de maternidad y de toda intención de unirse establemente a un hombre para vivir desmesuradamente el intelecto, en cuyo caso suelen adoptar conductas sexuales de una forma que más bien ha sido típica de nuestros hombres, lo cual quiere decir: sexo banal, sin contenido erótico integral y sin fidelidad; c) mujeres provisionalmente dedicadas por entero al estudio, al trabajo de oficina y a la profesión; d) mujeres a quienes no les interesa desarrollar su aspecto intelectual creativo y viven sometidas voluntariamente a una vida de hogar; e) mujeres casadas llevando una existencia totalmente tradicional, pero notables inquietudes culturales aun

cuando no profesionales; f) mujeres hembristas; g) mujeres a quienes les tiene totalmente sin cuidado el aspecto maternal y el aspecto intelectual y viven entregadas a una existencia erótica a veces promiscua.

En los sectores no desarrollados y en los estratos marginales del país se siguen presentando en las mujeres las siguientes respuestas: a) mujeres viviendo en polian-dria sucesiva, llenas de hijos en condiciones de abandono y explotación. Algunas de éstas trabajan y mantienen a sus numerosos hijos haciendo esfuerzos que las agotan; b) mujeres que han logrado una cierta estabilidad como centro de poder de sus numerosos hijos naturales manteniendo una fuerte influencia sobre éstos (ma-tricentrismo); c) mujeres casadas llevando una existencia totalmente tradicional en condiciones de estrechez económica y sin inquietudes culturales; d) mujeres dedi-cadas al estudio; e) mujeres dedicadas a trabajos manuales e industriales y, por úl-timo, f) mujeres dedicadas a la prostitución⁷.

CÓMO ENFRENTA LA MUJER ACTUAL LA MATERNIDAD

Debemos detenernos en las consideraciones de Vethancourt sobre el cómo la mujer actual enfrenta la maternidad.

Para la del 60, la maternidad cuenta como factor importante, no, ya lo hemos di-cho, como única justificación de la existencia. Y si bien es cierto que cuando surge la actividad de la mujer tiende a producirse correlativamente una pasividad de la madre, esa pasividad no tiene que ser entendida como descuido. Volvemos a la eterna pregunta de por qué responsabilizarnos únicamente a nosotras de la crianza del hijo. Nunca se ha enfrentado la actividad del hombre con la actividad del pa-dre, la actividad del hombre no supone la pasividad del padre.

En general, el cómo asume la maternidad la mujer del 60 no dista del cómo la asu-mió la mujer del 50. El acto de parir sigue siendo un punto desde el cual autoen-frentarnos. En algunas ocasiones, dependiendo del grado de evolución de la mujer, para enfrentarnos con el otro.

María Auxiliadora Alvarez, poeta de excepción dice.

⁷Vethencourt, José Luis: op. cit.

Es injusto
que duermas
mientras nosotras
táctiles buscamos
la ropa
el pezón mojado en el hueco
es injusto
que en el cuerpo
no contengas alimentos
que no tengas
várices en las piernas
ramas negras
que te vayas
y nosotros nos quedemos
que te calles que te ocultes que te mueras
por las noches (...)

Recapitulando, considero machista, e injustificado, dejar ver que la liberación de la mujer va en detrimento del amor maternal, situación que tienen muy clara la mayoría de las mujeres de esta generación. Claro está que existen otras tantas que para repetir el esquema tradicional cuestionan la liberación en cuanto que resta "virtudes" maternas.

Porque al hombre no le toca parir, porque no es "nuevo" el que actúe como un ser inteligente capaz de cumplir con una actividad profesional, seguimos hablando de mujeres en capítulo aparte, de la mujer del 60 aun cuando ésta comparta mucho de lo que enfrenta el hombre del 60.

A él le es solidaria la historia. Aun cuando el proceso sociopolítico lo involucre con la tibieza que nos envuelve a nosotras, las consecuencias son distintas. Su naturaleza le favorece, lo condiciona a ser partícipe, tomar decisiones, creer que siempre tiene algo que decir y hacer.

Pasada la efervescencia de la caída de la dictadura y el diseño del sistema democrático, nacidas dentro de un sistema de valores con olor de petróleo, desvinculadas de la lucha, dar la batalla se nos hace más difícil. Las más de las veces la damos como ya dije por "tacto". Sin militancia. Desde una angustia y una esperanza individual.

Como dijo D.H. Lawrence: "no necesitamos más hijos en el mundo, necesitamos esperanza" .

No sé si tal idea la comparten las penúltimas. Las llamadas a ser las primeras. ¿Verdad María Fernanda?

Referencias

*Britto-García, Luis, LETRAS. 2 - Caracas, UCV. 1985; La Generación Boba.

*De la Cruz, Rafael, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA. - Siglo XXI Editores; Una esperanza para hoy llamada Nuevos Movimientos Sociales.

*Herrera-Luque, Francisco, LA MALA VIDA. 5 - Caracas. 1984; La fábula del poder y la mujer en Venezuela.

*Madriz, María Fernanda, EL NACIONAL-PRENSA. 03-23 Enero - Caracas. 1985; Camacho, Daniel -- Los Penúltimos.

*Vethencourt, José Luis, VENEZUELA BIOGRAFIA INACABADA. - Caracas, Ministerio de Estado para el Desarrollo de la Mujer. 1982; El mito de la pasividad femenina.